

Tongoy, 29 de abril de 1987

Señor  
Juan Pablo Cárdenas  
Director de la Revista ANALISIS  
Presente

Señor Director:

Me refiero a la entrevista que Mónica González hizo a Patricio Aylwin, publicada en ANALISIS, N° 171, en que el entrevistado reitera conceptos, ya expresados en otra parte, sobre actuaciones de la directiva del Partido Demócrata Cristiano, que rigió desde diciembre de 1971 hasta la primera semana de mayo de 1973, bajo mi presidencia, en colaboración con Bernardo Leighton, Osvaldo Olguín y Felipe Amunátegui, como vicepresidentes, y Belisario Velasco, como secretario nacional.

Deseo proporcionar algunas informaciones adicionales, que me parecen necesarias para tener una idea más completa de lo ocurrido en aquella época tan difícil. No hacerlo puede ser interpretado como aceptación total de lo afirmado por el entrevistado en dos publicaciones diferentes.

Contestando una pregunta de la periodista, dice Patricio Aylwin en la parte pertinente: "Yo pensaba salvar la democracia de mi país y el sistema institucional con todos sus defectos. Mi lema fue "no dejarle pasar una al gobierno" (de Allende) "¿Por qué? Sostenía que la directiva que me había precedido, encabezada por mi amigo Renán Fuentealba, era muy dura en el lenguaje con el gobierno de la UP, pero en el hecho esa firmeza en la palabra se diluía al "dejarlos envolver" en negociaciones que no terminaban nunca. Los sectores más ultras se aprovechaban para seguir avanzando en la tesis "Avanzar sin transar". (Los subrayados son míos).

La Directiva que presidí sostenía y sostuvo en la Junta Nacional la tesis de la "rectificación democrática" y de la "oposición revolucionaria a un gobierno revolucionario", porque no nos oponíamos a los cambios, sino que instábamos por que ellos se realizaran por la vía democrática, del respeto al Derecho, a la Constitución y a la ley, tal como lo hicimos con la nacionalización del cobre, en que aceptamos modificar la Constitución. Es decir, sosteníamos que usando los mecanismos de la institucionalidad vigente y los medios legítimos que la democracia pone a nuestra disposición, era posible obtener que el gobierno de la UP, encabezado por un hombre de larga e invariable trayectoria democrática, enmendara rumbos, a pesar de la intransigencia de sectores ultristas que

# Fuentealba responde a Aylwin

querían imponer en el país un régimen estatista totalitario por la vía de los hechos consumados, sobrepasando la voluntad mayoritaria y la del propio Presidente, según éste nos lo afirmaba.

Apenas elegidos como directiva, consecuentes con nuestra tesis, hubimos de concretar una acusación constitucional decidida con anterioridad por el partido, en contra del Ministro del Interior, lo que pedían insistentemente los dirigentes de bases de Santiago, quienes nos urgían a presentarla. En el desempeño de nuestro mandato, se interpusieron o apoyaron acusaciones prácticamente inevitables contra funcionarios del régimen, así como rechazamos otras que consideramos carentes de fundamentos o provistas de finalidades sediciosas; en varias ocasiones propiciamos sesiones de interpelación, fiscalización y denuncia, de la Cámara de Diputados o el Senado; convocamos a concentraciones públicas en la capital y en provincias para protestar por los atropellos y desmanes cometidos contra personas y bienes; a través del parlamento y los medios de publicidad denunciábamos permanentemente los excesos que se cometían; condenamos el uso de la violencia y de la fuerza, las que rechazamos como un medio de imponer nuestros puntos de vista. Para obtener plenas garantías en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, sugerimos al gobierno que el Ministerio del Interior fuera asumido durante el período electoral por una persona que diera amplias garantías de imparcialidad a todos los sectores, de donde surgió el nombramiento del comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, para presidir el desarrollo del proceso, puesto que entonces las FF AA eran prenda de seguridad para hacer respetar la voluntad del pueblo expresada a través del sufragio. Más aún,

en presencia de una decisión inesperada del Tribunal Electoral, que permitía las alianzas electorales nacionales de partidos, no tuvimos reparo en aceptar (forzando íntimas convicciones en mi caso) un pacto electoral con la Derecha, el que se denominó Confederación Democrática (CODE), el cual no tenía ningún otro contenido político y terminó automáticamente a las doce de la noche del día de la elección. (Demostración de que es posible concertarse con fuerzas dispares para fines concretos). Sería largo enumerar todo lo que hicimos.

¿Qué más podíamos hacer como opositores para "no dejarle pasar una al gobierno", sin afectar a la estabilidad del régimen democrático? Denuncia, fiscalización, sanciones constitucionales, colaboración en materias de interés nacional y diálogo, fueron herramientas que usamos indistinta o simultáneamente, confiados siempre en que la democracia contiene en sí misma las defensas para su preservación, mientras los depositarios de las armas entregadas por el pueblo mantengan su imparcialidad y no intervengan para imponer su propia autoridad, usando la represión en contra de quienes les dieron su confianza.

En algunas publicaciones parciales, carentes de objetividad, se citan frases aisladas de intervenciones mías con duros ataques al gobierno de la UP, truncando mi pensamiento y silenciando las invariables afirmaciones que también hice aseverando que, por convicción y fidelidad a nuestros principios y a nuestra tradición ejemplar de defensores del orden constitucional, rechazábamos sin vacilaciones cualquier intento de derrocar el gobierno y, por lo tanto, un golpe militar que muchos deseaban, en especial la Derecha. Esta actitud la mantuve con firmeza después de dejar la



Renán Fuentealba

presidencia del partido y, en mi condición de senador, me empeñé a fondo, a mi modo, por evitar el desenlace fatal del "pronunciamiento". Las entrevistas, discursos, declaraciones y diálogos que realicé, me valieron después nueve años de exilio. No la declaración que sirvió de pretexto inmediato.

Es sospechoso que después de trece años o más se intente usar frases más como pantalla para encubrir los verdaderos propósitos de otros, presentándome hoy como el hombre duro e intransigente, en contraposición a lo que se afirmaba en 1973, en que la directiva y yo éramos criticados por débiles y complacientes.

Patricio parece haber olvidado parte importante de su planteamiento en la Junta Nacional de 1973, el que en verdad resumió así: "No hay que dejarles pasar una. Hay que pasar de las palabras a los hechos". No fueron frases sueltas, dichas al azar, sino resumen de toda una nueva estrategia política. Frases decíamos todos, pero éstas resumían un pensamiento.

El niega "absoluta y categóricamente" su participación en alguna reunión preparatoria del golpe o haber sido partidario de éste. Yo le creo. Por lo tanto, jamás estuvo en su mente propiciarlo cuando dijo aquellas frases.

Pero, ciertamente no fueron una expresión feliz en horas extremadamente tensas, en que las pasiones estaban desbordadas; los ánimos exacerbados; en que existía un clima creciente de subversión afanosamente creado por el gobierno norteamericano de Nixon y Kissinger, por medio de la acción de la CIA, con sus métodos conocidos y usados para derrocar a Mosadegh en Irán, a Jacobo Arbenz en Guatemala y a Juan Bosch en República Dominicana; en momentos en que muchos demócratas



Patricio Aylwin

cristianos, de todos los niveles, pensaban de buena fe en los militares como única salida; cuando era notorio que la Derecha estaba empeñada en el derrocamiento del gobierno por cualquier medio.

En ese clima, resultaba un tanto iluso pensar que pudiera triunfar la tesis de la "rectificación democrática", a pesar de lo cual fue derrotada por un estrecho margen de votos.

Recuerda también Patricio su crítica en el sentido de que la Directiva diluía su firmeza "al dejarnos envolver" en negociaciones interminables. Dura acusación.

Es verdad que dialogamos, a pesar de los "ultras" del gobierno que nos insultaban procazmente, oponiéndose a todo entendimiento; a pesar, también, de los ataques de la Derecha y de las críticas de muchos de nuestros camaradas que pensaban que el diálogo era una muestra de debilidad e inútil.

¡Profundo error! El diálogo es inherente a la democracia y nuestra Directiva, que tenía fe en este sistema y en que él contiene en sí mismo la fuerza moral y los instrumentos para vencer obstáculos; dialogó cuando lo estimó conveniente, con el gobierno y el resto de la Oposición, para incitar al primero a una rectificación y para solucionar problemas concretos. Por eso estamos seguros que había una salida democrática en marcha, que el golpe frustró. Pero jamás dialogamos para claudicar de nuestras ideas o principios o para ceder en materias intransables. Así, dialogamos para pedir al Presidente que pusiera fin a las "tomas de hecho", imponiendo su autoridad. Así, dialogamos para buscar una solución a la primera huelga de los camioneros, a la que se dio término mediante un acuerdo; así,

dialogamos para superar dificultades en la Universidad de Chile, lo que obtuvimos en conversación entre el Presidente Allende, Leighton y yo; así, a petición de los dirigentes de la Asociación de Funcionarios dialogamos con Clodomiro Almeyda y Orlando Letelier, sucesivos Ministros de Relaciones Exteriores, para superar el problema del "servicio exterior paralelo", lo que logramos a satisfacción de los interesados, quienes nos agradecieron la gestión; así, dialogamos sobre las tres áreas de la economía, en base a un proyecto de ley elaborado con la asesoría del Departamento Técnico, presentado por el Partido por intermedio de Juan Hamilton y mío, que fuimos patrocinadores, diálogo en que la Comisión encargada presidida por Felipe Amunátegui estuvo muy próxima de conseguir un resultado positivo. Y así, hubo muchas conversaciones más. Unas exitosas y otras no.

La directiva de Patricio usó de iguales medios que nosotros. ¡Si hasta tuvo que dialogar con el Gobierno, porque en una democracia esto es inevitable! Pero, a pesar suyo, los duros conceptos de su lema alentaron los propósitos antidemocráticos y hubo regocijo en las huestes golpistas de dentro y de fuera cuando nuestra directiva fue derrotada por débil, por propiciar la "rectificación democrática", frente a la alternativa ofrecida por la nueva dirección de "no dejarles pasar una" y "hay que pasar de las palabras a los hechos". Este fue, desgraciadamente, el camino seguido por las FF AA.

Después de mi regreso, en contadas ocasiones he actuado públicamente. Me he resistido a ello. Me he trasladado a vivir con mi esposa lejos de la capital y ejerzo mi profesión en La Serena. Por circunstancias ajenas a mi voluntad he tenido que asumir un cargo de representatividad política internacional. Los hechos me fuerzan y no puedo eludirlos.

Lamento que estas declaraciones hayan sido hechas en momentos en que el Partido está en proceso de renovación de directivas. Pero me siento obligado a no dejarlas pasar por segunda vez, sin aclararlas, pues la directiva que presidí siempre actuó en defensa de los intereses nacionales, sin entreguismos y por medios democráticos para convencer al gobierno de la época, actitud de la que, al menos yo, me siento ampliamente satisfecho en mi conciencia de chileno. Hicimos los máximos esfuerzos.

Agradezco al señor Director la acogida que se sirva dispensarme.

Atentamente,

Renán Fuentealba Moena